

Noche mágica en Prades

De nuevo hemos asistido al milagro de la Música. Las obras concebidas por los compositores se han revelado de una manera celestial en la iglesia de de Prades. Como una aparición. Como un regalo de los dioses. Como la joya más preciada hecha vibraciones, no sólo sonoras o físicas, sino envueltas, empapadas y ejecutadas con el más puro y delicado de los sentimientos.

Josep Fuster e Isabel Hernández han ejercido de sacerdotes místicos, de conectores entre la espiritualidad de la música y los espectadores. En un silencio profundo en medio de un emocionado encuentro de sensibilidades, con la piel de gallina (porque no decirlo) se han ido sucediendo las frases, los motivos, los temas que, como ríos convulsos calmados, iban penetrando las mentes, los corazones y las almas de los afortunados espectadores. He sentido en el interior de aquellos muros, el “religioso” agradecimiento de los hombres y mujeres en forma de aplausos sinceros después de cada interpretación.

Hablemos un poco de la interpretación. Siguiendo con el símil apropiado al lugar donde nos encontrábamos, lo primero que se hacía patente era la comunión entre los dos intérpretes. Había momentos en que no sabía distinguir si el sonido provenía del clarinete o del piano. Había pasajes en que los timbres de ambos instrumentos se fundían en una perfecta aleación de dos metales nobles que daban

forma a la sortija con que los novios se obsequian el uno al otro.

Josep Fuster, más allá de su técnica, nos ha ofrecido unas dinámicas primorosas, convincentes, sinceras, desnudadas de cualquier afectación. En un extremo un sonido rompedor, brillando, vigoroso y diáfano, muy diáfano...En el otro extremo un hilo de sonido delgadoísimo, un cosquilleo sonoro, una maravilla de "filatto" que deleitaba a los embobados presentes.

Isabel Hernández tiene en la punta de los dedos las almohadillas que tienen los gatos para andar sin hacer ruido. La he visto tocar el piano pero no la he "oído" tocar el piano. Me explico. No la he "oído" porque las notas parecían no salir del piano, parecían caer del cielo. Por eso hablo de milagro y noche mágica...En su estilo pianístico hay una marca de enorme sensibilidad que se basa en esta suavidad, en este mimar las teclas. Ella no golpea nunca las teclas; estas son conducidas al sonido como si una fuerza hipnótica las hiciera levitar sobre almohadas de plumas o chorros de aire...

Al acabar el concierto, Josep e Isabel han firmado autógrafos en los discos. Para todo el mundo tenían una frase amable, palabras de ánimo dirigidas a los alumnos del curso de clarinete que eran mayoría dentro de los templo. He escuchado a Isabel decir a un grupo de chicas : "Ya sabéis lo que hay que hacer! Currar, currar y currar...y dejar que el sentimiento fluya, vaciarse de espiritualidad..." O bien:" Sois el futuro, confío en vosotros..." Y se que tanto Isabel como Josep desprenden una humanidad irresistible, se hacen tan cercanos que

seducen al instante. Es imposible no dejarse arrastrar por su encanto personal. Nos han cautivado casi de una forma tiránica (permitidme la expresión). Hoy se han hecho admiradores incondicionales de su arte los jóvenes que aplaudían entusiasmados después de cada momento musical. En el altar secreto de cada uno de estos chicos y chicas, a partir de esta noche de luna encantadora, habrá un “santo” y una “santa” nuevos.

Àngel Pascual Sauch

Prades, 2 de agosto del 2006